

El pabellon de los libres  
 Aislado primero ondea;  
 Inmóvil está Iturbide,  
 Y las tropas se desertan;  
 Mas se miran claros cielos  
 Que dejan las nubes negras,  
 Donde irradian como soles  
 Encantadoras estrellas . . . .  
 Entónces el primer jefe  
 Del Sur, marcharse proyecta;  
 Pero á Guerrero ante todo  
 En Teloloapam espera,  
 Y allí fué el sitio dichoso  
 De su entrevista benéfica.

---



---

ROMANCE DE LA ENTREVISTA.

—  
(1821.)  
—

I

Con desgarrados vestidos,  
 El pié desnudo en el suelo,  
 Y como en vellones toscos  
 A los ojos los cabellos;  
 Al hombro viejos fusiles,  
 Calcinados de hacer fuego;  
 Pero orgullosos, audaces,  
 Ágiles como resueltos,  
 Caminan á Teloloapam  
 Los soldados de Guerrero.  
 No tienen galas ni dijes,  
 Pero sí piel como hierro  
 Que el sol con su viva llama  
 Acaricia lisonjero,



Tornando pechos y brazos  
 Como plumaje de cuervos.  
 Mas tesoros de virtudes  
 Encerraban esos cuerpos:  
 En la tremenda campaña,  
 ¡Qué inquebrantable ardimiento!  
 Para sufrir infortunios,  
 ¡Qué grandeza y qué desprecio!  
 Si hay veces que sus furoros  
 Tocan terribles extremos,  
 Otras, como dulces niños  
 A lo noble obedeciendo,  
 Vulgarizan la grandeza  
 Y hacen popular lo bueno . . . .  
 Al frente de los valientes  
 Marcha el heróico Guerrero;  
 El de grandeza espontánea,  
 El de virtudes modelo,  
 El que puede, cual Bayardo,  
 Decirse en medio á los pueblos,  
 “ El caballero sin tacha,  
 “ El caballero sin miedo.”  
 Ancho de espalda, membrudo,  
 Bien formado, corpulento,  
 El cabello crespo y tosco,  
 Nariz corva y ojos negros.  
 Lleva un chaqueton holgado,  
 Cuyo color es misterio,

Adornado con botones  
 De reverberante acero,  
 Que bajaban en hileras  
 Desde por detrás del cuello.  
 Distinguiendo á Teloloapam  
 Manda hacer alto á los cuerpos,  
 Y solo, sin ayudantes,  
 Digno á la par que modesto,  
 Tranquilo busca á Iturbide  
 Que le está esperando inquieto.

---

 II

Con uniforme de gala,  
 Sable corvo, bota fuerte,  
 El rubio cabello alzado  
 Sobre las pálidas sienes,  
 Aguarda el héroe de Iguala  
 A Guerrero don Vicente,  
 Sin decidir si ha contento  
 O si ha pesar de que llegue.  
 Entrambos disimularon  
 Sus sensaciones al verse,  
 Y ocultaron desconfianzas  
 Que los alejaron siempre.  
 Era el uno el artificio;  
 Otro la verdad agreste:



Uno el hombre de las clases;  
 Es del pueblo don Vicente:  
 Uno promesas prodiga;  
 El otro los hechos quiere:  
 Pero ambos á un pensamiento  
 Decididos obedecen,  
 Que es el de la Independencia,  
 Y ella en union los mantiene.  
 Dice Iturbide: "Yo marchó,  
 "Vos del Sur seréis el jefe;  
 "Dad vuestras órdenes luego  
 "Y advertid á vuestra gente."  
 Los pintos y los realistas  
 Se hablan y de cerca véense,  
 Pero en el fondo hay rencillas  
 Que odios pudieran volverse  
 Si precavido Iturbide  
 No declarara prudente  
 Que al Bajío se dirige.  
 Activo la marcha emprende,  
 Y á Guerrero los surianos  
 Entonan vivas alegres.

---



---



---

ROMANCE DE TELOLOAPAM.

—  
(1820.)  
—

Derrama á puñados flores  
 El pueblo de Teloloapam  
 Al ver entrar en sus calles  
 Los valientes de Celaya.  
 ¡Cuán garridos son sus hombres!  
 ¡Qué lucientes son sus armas!  
 ¡Qué hermosas flotan al viento  
 Sus banderas desplegadas!  
 ¡Qué contento está Iturbide  
 Al divisar la vanguardia  
 De su regimiento, que era  
 Su brazo fuerte y su espada!  
 Al mirar á Quintanilla,  
 Capitan que el Cuerpo manda,  
 Adelanta su caballo,  
 Franco la mano le alarga,



Y distante de la tropa  
 Empeña difusa plática.  
 Allí, sagaz, atrevido,  
 Con seductora palabra,  
 Le deja entrever sus planes  
 Para salvar á la patria;  
 Y Quintanilla, confuso,  
 Le escucha incrédulo, y calla,  
 Mientras una luz divina  
 Deja que penetre en su alma.  
 Así el que surca los mares  
 Divisa nube lejana,  
 Y mientras duda si anuncia  
 Tiempo sereno ó borrasca,  
 Rayo de sol la ilumina,  
 Viento propicio la rasga,  
 Y mira el azul del cielo  
 Sobre las amigas playas . . . .  
 Los oficiales, que un tiempo  
 La independencia tramaban,  
 La plática de los jefes  
 Acechan con desconfianza,  
 Y al fin su evasión conciertan  
 Para eludir las venganzas.  
 Todo lo sabe Iturbide,  
 Regio banquete prepara,  
 Y allí, radiante de orgullo,  
 Con inconcebible audacia,

Les comunica sus planes,  
 Los cuenta sus esperanzas,  
 Les grita: "Volved los ojos  
 "A la Independencia santa:  
 "Los males que el error hace  
 "La heroicidad los repara."  
 Y es tan bella su apostura,  
 Y su voz de tanta magia;  
 Y es tan sublime el prestigio  
 Con que seduce las almas,  
 Que con el llanto en los ojos  
 Y la mano en las espadas,  
 Ofrecen seguirle fieles  
 En su empresa temeraria.  
 Y mientras las dianas suenan  
 Y atruena alegre algazara,  
 Él se retira sonriendo,  
 Con paso grave, á su estancia,  
 Y así la epístola sigue  
 Que escribe para Apodaca:  
 "Que venga Eпитacio Sánchez,  
 "Que vengan los de Oaxaca;  
 "Enviadme mucho dinero,  
 "Que es lo que más me hace falta.  
 "Dejad todo á mi cuidado,  
 "Tened en mí confianza,  
 "Que si realizo los planes  
 "De que os hablo en otra carta,



“ En México por Febrero  
 “ Habrá una *Misa de Gracias*  
 “ Por el espléndido triunfo  
 “ De las españolas armas,  
 “ Y la sumision al orden  
 “ De toda la Nueva España.”

---



---

FAMOSO ROMANCE DE MANGOLARRA.

---

(A Ignacio M. Altamirano.)

Érase el don Domingo Mangolarra  
 Coronel de las fuerzas de Iturbide,  
 Neto español: cuadrada la cabeza,  
 Un borlon de cabellos en la frente,  
 Patilla de columpio, gran bigote,  
 Ruda la voz, soberbio el entrecejo,  
 Pauta de su conducta: el tiempo viejo,  
 Sin saber más, sin aspirar á nada,  
 Contando con su Rey y con su espada.  
 Cuando aquello de Iguala y de las tretas  
 Del Jefe trigarante,  
 No dió un paso adelante.  
 “ No entiendo de dibujos—repetia—  
 “ Yo no cambio casaca,  
 “ Ni conozco más jefe que Apodaca.”  
 Y torvo, silencioso, y separado



Del Cuerpo de Iturbide y sus honores,  
Claro manifestaba  
Su despecho de estar entre traidores.

Iturbide le amaba  
Por noble, por valiente,  
Y en constante porfia  
De sus planes el bien le encarecía,  
Y sus arranques toleró paciente.  
La union de los ejércitos gloriosa  
De Iturbide y Guerrero,  
La miró enfurecido:  
Daba cada berrido  
Cual si se calcinasen sus entrañas;  
Y tal le parecía  
Tener sobre su pecho las montañas  
Y de plomo sentir la luz del día.

Mas por capricho raro  
Quiso ver á Guerrero frente á frente,  
Al negro levantado,  
Al bárbaro insurgente  
Que tanto tiempo combatió obstinado.  
Fué con cierto disfraz, donde su gente  
Como hijos le rodeaba,  
Y do ufana la tropa de Iturbide  
Con *los Pintos* contenta se mezclaba.  
Y llegó en el momento  
En que Guerrero hablaba,  
Y á la sombra de un mangle corpulento,

Con amoroso acento  
Los planes de Iturbide comentaba,  
Exhortando al amor y á la obediencia  
Al Jefe de la santa Independencia.  
¡Qué cuadro aquel! El campo, las montañas,  
El ancho cauce del tranquilo río,  
La ziranda gigante, esbeltas palmas,  
Sin una nube en el azul vacío,  
Sin una sombra en las humanas almas.  
Y la tropa servil medio dormida,  
Con sus toscos arreos  
Tendida en la llanura y en las peñas:  
Sueltas cabalgaduras  
Medio ocultas pastando entre las breñas:  
Mientras atenta, en agolpado grupo,  
A Guerrero su gente circuía,  
Que con voz amorosa  
Su sagrada mision le encarecía.

Y don Domingo, oculto presenciaba  
Aquel cuadro salvaje,  
Pasando por su frente  
Relámpagos de asombro repentino,  
Relámpagos terribles de coraje . . . .

Guerrero repetía:  
“¿Qué era vivir así? marca de fuego  
“En nuestras frentes puso la conquista,  
“Y en honda pesadumbre  
“Fueron limosna el aire y el sustento,



“ Y vida la abyeccion y servidumbre:  
 “ El agua que á la yerba alimentaba,  
 “ Que el gusano bebia,  
 “ A nuestro labio ardiente se negaba  
 “ Si nuestro dueño así lo disponia.  
 “ ¿ Amor? ¿ qué era el amor? Era riqueza  
 “ De ese dueño tirano,  
 “ Que á nuestros hijos les llamó su cría!  
 “ Dios! ¿ cuál era ese Dios, que bendecia  
 “ Del *doctrinero* el ominoso yugo,  
 “ Y en las eternas llamas nos hundia,  
 “ Cómplice declarado del verdugo?  
     “ ¡ Oh mis hijos amados!  
 “ A ensalzar la virtud y la justicia,  
 “ A restituir al hombre su grandeza,  
 “ A convertir la bestia en sér humano,  
 “ A trasformar en patria la mazmorra  
 “ Aspiró nuestro afan; la dura suerte  
 “ La esperanza del bien trocaba en muerte,  
 “ Y el sueño de vencer en humo vano.  
     “ Dios es el Dios del bien: en Iturbide  
 “ Piadoso enciende la divina llama;  
 “ Es sol su inteligencia,  
 “ Dice que nos alienta y que nos ama,  
 “ Proclama Independencia,  
 “ Se une de nuestros héroes á la gloria,  
 “ Y á la causa sagrada que abrazamos  
 “ La lleva de la mano á la victoria . . . .

“ Amadle! que haga el bien! mire en nosotros  
 “ Al soldado sumiso, al hijo tierno;  
 “ Que embellezcan su senda la alegría,  
 “ Las bendiciones y el renombre eterno;  
 “ Le incensen los honores,  
 “ Le aclamen entusiastas alabanzas,  
 “ Porque es quien realizó las esperanzas  
 “ De los héroes divinos de Dolores.  
 “ Nosotros, al volver á estos hogares,  
 “ Dirémos á las gentes:  
 “ Vivid, vivid dichosas,  
 “ Y os halague futuro lisonjero;  
 “ Para eso, cual valientes,  
 “ Combatimos constantes con Guerrero  
 “ Y os hicimos de España independientes.”  
     Y habló con tal ternura  
 Aquel gran corazon, con tal encanto,  
 Que unidos como hermanos  
 Realistas y surianos,  
 Se inundaban en llanto:  
 Los soldados realistas, conmovidos,  
 Arrojaban al suelo  
 Sus gorros y fusiles  
 Para abrazar con entusiasta anhelo  
 Las rodillas del héroe . . . . que en sus brazos  
 Con sincera efusion los estrechaba  
 Sin rencor y sin celo.  
     Don Domingo se aleja conmovido,



No sin limpiar el dorso de su diestra  
 Sus lagrimosos ojos,  
 Y le dijo á Iturbide:  
 “Ya le ví y le escuché; le ví, y le admiro,  
 “Y juro á Dios, don Agustin, mi acero  
 “Aquí romper primero,  
 “Que combatir á España;  
 “Pero no se alzaré contra Guerrero.  
 “Seguid vuestra tarea:  
 “Yo . . . . yo sin rumbo surcaré los mares:  
 “No ensangrentéis la bárbara pelea,  
 “Al derecho del Pueblo alzad altares.  
 “Lo quiere Dios . . . . La Independencia sea!”

---



---

ROMANCE DE ACATEMPAN.

---

Escuchan de pié los montes,  
 De léjos miran los valles,  
 Y la plaza de Acatempan  
 Mece en el viento sus árboles,  
 Para cubrir con su sombra  
 A los bravos militares  
 De Iturbide valeroso  
 Y de Guerrero indomable.  
 Ellos están frente á frente,  
 Sin rencor y sin dañarse,  
 Mirando limpios los cielos  
 Y sin trascender á sangre.  
 Los de Iturbide ¡qué guapos!  
 ¡Qué galones y alamares!  
 Sombreros de ricas plumas  
 Y de acero corvos sables:



¡Qué cañones tan lucientes!  
 ¡Qué escuadrones tan marciales!  
 Los infantes de Celaya  
 ¡Qué tallas tan arrogantes!  
 Los soldados de Guerrero  
 Forman en todo contraste,  
 Porque el que tiene sombrero  
 Las espaldas lleva al aire:  
 Unos ostentan fusiles  
 Afirmados con *mecates*;  
 Los otros llevan sus *jierros*  
 Sin tener dónde colgarse;  
 Pero ¡cuánto noble orgullo  
 En el conjunto salvaje,  
 Y cuánta noble fiereza  
 En posturas y ademanes!  
 Todos están en espera  
 De sus Jefes, todos saben  
 Que Iturbide y que Guerrero,  
 Fieros enemigos ántes,  
 Se citan en aquel punto  
 Para amigos saludarse.  
 Atencion! el bronce grita,  
 Resuenan marchas triunfales,  
 Y entre un bosque, que le forman  
 Las banderas y estandartes,  
 Aparecióse Iturbide  
 Rodeado del sol brillante.

Iba en su hermoso caballo  
 Negro como el azabache,  
 Cenceño, brioso, sensible  
 Al toque del acicate.  
 El ginete, ¡qué garrido,  
 Y qué garboso, y qué afable!  
 Con su cabellera de oro  
 Y con su hermoso semblante.  
 Apenas llega, y Guerrero  
 Asoma á la opuesta parte,  
 Con su mirar majestuoso,  
 Con su talla de gigante,  
 Circunspecto, pero dulce,  
 Con humildísimo traje,  
 Transparentando su aspecto  
 Su bondad y su alma grande.  
 La tropa está silenciosa  
 Formando espaciosa calle:  
 Los caudillos en el centro  
 Se hablan, sin que escuche nadie.  
 De pronto clama Iturbide:  
 “Soldados: teneis delante  
 “ Al caudillo independiente  
 “ Y su bizarra falange.  
 “ Él quiere libre á su patria,  
 “ Y él viene para ayudarme.”  
 Y Guerrero, entermecido,  
 Dice á sus tropas leales:



"Ved que recobra la patria  
 "A un hijo; ¡el cielo le ampare,  
 "Y que hoy le haga tantos bienes  
 "Como le hizo tantos males!"  
 Mas las palabras se vuelan,  
 Las palabras nada valen  
 Cuando las almas rebosan  
 En afectos celestiales.  
 Ambos caudillos se abrazan,  
 Se ve llanto en los semblantes,  
 Y entre gritos, y entre vivas  
 Que estallaban en los aires,  
 Y entre un mundo de recuerdos  
 Que se encontraban fugaces,  
 Parece que se miraba  
 Surgir airosa, triunfante,  
 A la Patria independiente  
 Y grande entre las más grandes.

---



---

ROMANCE DE LA BANDERA TRIGARANTE.

---

Como entre la blanca bruma  
 Con que visten á la aurora  
 Los mares embellecidos  
 Con su hermosura y su pompa,  
 Se miró nuestra bandera  
 Nacer gallarda y gloriosa  
 En los pensiles de Iguala,  
 Entre arrayanes y rosas.  
 Le dieron vida las almas  
 De los hombres que la adoran;  
 Nació del amor más puro  
 Y de sangre de patriotas,  
 Y de la noble esperanza  
 De verla llena de gloria.  
 Vedla cómo al sol reluce,  
 Vedla cuál se agita y flota,